

CAPÍTULO VI

Universidades.

SUMARIO: § 67. Clasificación de las Universidades en tres tipos.

- I. UNIVERSIDADES INGLESAS.—§ 68. Tipo de las Universidades inglesas: doble interés de su estudio.—§ 69. Autonomía económico-política.—§ 70. La Universidad como una *confederación de colegios*.—§ 71. Influjo de los tiempos sobre el sistema.—§ 72. Amalgama de la vida intelectual con la vida social.—§ 73. Ingreso.—§ 74. Organización de los estudios: la Libertad de Estudios según el *régimen tutorial*.—§ 75. Las cinco facultades: su clasificación y naturaleza.—§ 76. Estudios, títulos y diplomas.
- II. UNIVERSIDADES FRANCESAS.—§ 77. Evolución del tipo de las Universidades francesas.—§ 78. Organización de las actuales Universidades francesas.
- III. UNIVERSIDADES ALEMANAS.—§ 79. Tipo de las Universidades alemanas.
- IV. UNIVERSIDADES POPULARES.—§ 80. La *Extensión* universitaria.—§ 81. Universidades populares.

§ 67. CLASIFICACIÓN DE LAS UNIVERSIDADES EN TRES TIPOS

Todos sabemos lo que es una Universidad: un establecimiento particular ú oficial en el cual se cursan estudios terciarios superiores (*studia superiora*), y que confiere grados profesionales rela-

tivos á esos estudios. Quién más, quién menos, cada uno se da cuenta del alto papel social de estos institutos. Algunos conocen sus orígenes históricos; pero pocos, puede decirse, intentan una *clasificación* lógica de las Universidades que actualmente funcionan en el mundo civilizado. Sin embargo, nada más fácil y más necesario á su mejor conocimiento.

La clasificación en *autónomas* é *inautónomas* es defectuosa, por cuanto la autonomía universitaria es una noción relativa. En realidad, no existen Universidades en absoluto autónomas, pues la intervención del Estado en ellas es un fenómeno universal. Tampoco funcionan Universidades que merezcan respeto y no gocen de cierta *independencia técnica*; mejor dicho, de ciertas atribuciones más ó menos restringidas en teoría y respetadas en la práctica, para dictar su plan de estudios y programas, nombrar sus profesores y reglamentar su organización interna. Dentro de la relativa autonomía de unas y la dependencia relativa de otras hay muchos matices, casi tantos matices como naciones. Además, la mencionada clasificación bipartita obedece á la forma orgánica *aparente* de las Universidades, forma que no constituye siempre su verdadero espíritu.

Clasificándolas según ese espíritu ó manera de existencia, es como los autores alemanes han llegado á esta simplísima fórmula: existen tres

tipos fundamentales de Universidades, el *inglés*, el *francés* y el *alemán* (1).

I. UNIVERSIDADES INGLESAS

§ 63. TIPO DE LAS UNIVERSIDADES INGLESAS: DOBLE INTERÉS DE SU ESTUDIO

El *tipo inglés*, tal cual se presenta en las Universidades de Oxford y Cambridge, es el más antiguo; en él se ha perpetuado casi intacta la forma de la Universidad medioeval, como que Inglaterra es el país más conservador de Europa. La Universidad es allí una corporación libre levantada sobre la base de la iglesia; se rige á sí misma y vive de su propio patrimonio, constituido por legados, donaciones, subvenciones y cuotas; el Estado, en principio, nada tiene que hacer con su administración. Formadas paulatina é

(1) Encargado el profesor W. Lexis por el gobierno alemán de presentar en la Exposición de Chicago de 1893 una Memoria completa sobre las Universidades alemanas, escribió en colaboración de muchos y distinguidísimos profesores el tratado denominado *Die deutschen Universitäten für die Universitätsausstellung in Chicago, 1893; unter Mitwirkung zahlreicher Universitätslehrer*, Berlín, 1893, uno de los trabajos más completos que se han escrito sobre la materia. Lo encabeza un estudio del profesor E. Paulsen, cuyos primeros párrafos inaugurales establecen precisamente, de ex abrupto, esta clasificación tripartita.

irregularmente esas Universidades, son como un terreno de aluvión compuesto de diversísimas capas de roca, arcilla, arena y tierra fértil. Presentan fisonomía tan compleja, que hasta ahora no he hallado autor que haya sabido retratarlas en pocos rasgos de una manera completa. — Lo intentaré, aunque con la casi seguridad de no conseguirlo, dividiendo así sus fases: autonomía económica, autonomía política, armonía en la diversidad, espíritu tradicional, organización de las facultades y cursos, organización de los estudios y su papel social actual.

A más del interés que ofrece su estudio porque su importancia las coloca entre las más importantes instituciones de uno de los más poderosos imperios contemporáneos, hallo otro interés, y mayor acaso, en lo siguiente: representan una manera *histórica* de la alta instrucción en el pasado. Son Universidades medioevales que se han perpetuado intactas casi, así como el cuerpo de aquel mammoth, tesoro de los naturalistas, que se conservara fresco entre los hielos de Siberia por centurias de centurias. Aquí se ha guardado algo más que el cuerpo: la vida. Indagar esa vida, á pesar de las variaciones á que la hayan sometido las circunstancias de los modernos tiempos, es penetrarnos en el pasado de nuestras propias Universidades, en el espíritu de su abolengo. De ahí dos caracteres que disculparán la extensión

que les dedique: el crítico-histórico y el crítico-pedagógico. Ambos tienen importancia; en cierto modo, Oxford y Cambridge son documentos del pasado; en algún otro, modelos para el presente.

§ 69. AUTONOMÍA ECONÓMICO-POLÍTICA

Como arriba he dicho y como continuamente se repite sin hacer los menores distingos, el Estado nada tiene que hacer con la administración de sus haberes. Este es el principio que sirve de base, á través de los siglos, á su *autonomía económica*, que ha engendrado y sostiene su *autonomía política*. La regla, empero, no es absoluta; especialmente en estos últimos tiempos, con frecuencia intervienen comisiones del Parlamento con una especie de *derecho de revisión* sobre el reparto de bienes.

En efecto, la fortuna se halla muy desigualmente dividida entre los varios colegios que componen á Oxford y Cambridge, al punto de que hay algunos que poseen grandes bienes, y otros no menos importantes que no tienen rentas suficientes para mantenerse como debieran. Tales, por ejemplo, *Saint John*, que es de los más ricos, y *Balliol*, que es de los más pobres, en la Universidad de Oxford. En estas circunstancias, una comisión del Parlamento tiene desde ha tiempo en estudio varios proyectos para obviar esos in-

convenientes, quitando un reducido tanto por ciento de sus rentas á algunos colegios, para favorecer á otros, pero sin destruir, naturalmente, las desigualdades establecidas por la generosidad de los donantes, cuyos actos de última voluntad deben, ante todo, respetarse. Anulándolos para distribuir en el total de la Universidad los bienes dejados á tal ó cual colegio, se correría el peligro de retraer ciertas donaciones que al efecto se instituyen más para *un* colegio determinado que para la Universidad. La cuestión es grave. Conviene consignarla para dejar establecido que la independencia económica no escapa ni aun en las dos Universidades clásicas de Inglaterra, á cierta intervención de superintendencia del Estado.

La dirección de cada colegio, asesorada por los cuerpos académicos, está encargada de su administración. Desde la fecha de su origen — á veces desde el siglo XIII — acumula cada instituto los fondos con que se le ha favorecido, empezando por el magnate fundador hasta concluir con el moderno fabricante de zapatos cuyo primogénito allí se educa como *f. g. (filius generosii)*, según la fórmula legendaria con que se anota cada estudiante en los libros. Los retratos que se exhiben en los salones de cada colegio se componen, una parte de los grandes donatarios y otra de los hombres notables que fueron discípulos ó profesores.

El Estado paga ciertos funcionarios comunes á todos los colegios, como son el rector ó gobernador general de la Universidad (*Vice chancellor*) y sus secretarios.

§ 70. LA UNIVERSIDAD COMO UNA CONFEDERACIÓN DE COLEGIOS

El viajero que llega con ánimo desprevenido á Oxford ó á Cambridge, lo primero que ordena á su guía es que lo lleve á visitar la Universidad; el guía se alza de hombros y le responde: «Iremos á ver los colegios.» Se recorren calles y más calles; amplios colegios claustrales de severa arquitectura gótica, cada uno provisto de un ancho vestibulo que es toda una galería de retratos, y de una hermosa capilla; extensas praderas para *sports*, pintorescas riberas de los ríos, numerosos edificios pequeños para estudiantes... pero nunca se llega al ansiado recinto de la Universidad. Es que la Universidad es una *confederación de colegios*. Estos colegios no han obedecido á determinadas reglas para constituirse; la iniciativa privada de los pedagogos y la generosidad de los magnates han ido paulatinamente formándolos y aumentando la Universidad que en un principio debió constar de uno solo... Pero es de advertir que, actualmente, se permite la existencia de estudiantes libres, es decir, independientes de los

colegios, los cuales no forman sino una insignificante minoría.

Casi nada se sabe de los primeros orígenes de Oxford y Cambridge; sus más antiguos colegios dan atrasadísimas fechas de su fundación, de cuya época no guardan memoria los anales. Es casi indudable que la labor educatoria que debía durar tantos siglos, se inició en esos parajes (que debieron ser elegidos por hallarse suficientemente retirados de la capital, para no tener el continuo y pernicioso influjo de la corte, y suficientemente cerca para atraer á sus miembros, así como por ser pintorescos y suponerse sanos) por oscuros maestros incógnitos, cuyos nombres han escapado á la posteridad. De Oxford, por ejemplo, el más antiguo profesor que se recuerda es el Maister Puleyn, que inició sus lecturas en 1133. Sin embargo, á su primer colegio se da una fecha anterior. Es curioso notar por un instante cómo se han ido escalonando á través de los tiempos, los que componen cada una de las dos Universidades hermanas, cuyos nacimientos debieron ser casi simultáneos. Oxford, con fundamento, alardea de alguna mayor antigüedad; sus colegios fueron constituyendo así: University College, en 872; Balliol College, en 1263; Merton College, en 1264; Exeter College, en 1314; Oriel College, en 1326; Queen's College, en 1340; New College, en 1379; Lincoln College, en 1427; All Souls Co-

llege, en 1437; Brasenose College, en 1509; Corpus Christi College, en 1516; Christ Church, en 1546; Trinity College, en 1554; Saint John College, en 1555; Wadham College, en 1612; Worcester College, en 1714; Hertford College, en 1674; St. Mary Hall, en 1333; St. Edmund Hall, en 1857; Keble College, en 1870; en 1868 se admitieron como cuerpo autónomo los estudiantes *non collegiate*; en estos últimos años se han fundado Grindle's Hall y Marcon's Hall; y una vez permitido á los jóvenes católicos ingresar en la Universidad, el jesuita Clarke ha fundado, ha poco, Clarke's Hall.

§ 71. INFLUJO DE LOS TIEMPOS SOBRE EL SISTEMA

Tan conservador es el espíritu de las dos clásicas Universidades hermanas, Oxford y Cambridge, que puede decirse que han permanecido intactas de las dos grandes revoluciones del pensamiento humano que, engendrando la vida moderna, conmovieron y reformaron en casi toda Europa la enseñanza. El Humanismo del Renacimiento y el Neohumanismo de la Revolución francesa no hallaron sino débiles ecos en la educación inglesa; diríase que los mares que aislan á Inglaterra separan también su intelecto de influjos continentales. Mientras el *escepticismo* y el *criticismo* se iniciaban en España durante el siglo

xvi, anunciando á Descartes y aun á Kant; mientras en Florencia, Venecia, Bolonia y Roma reverdecían los laureles de Atenas, y París se electrificaba ante tan espontáneo movimiento, Oxford y Cambridge, Inglaterra toda, yacían encastillados en su propia alma. Sus Universidades y su instrucción persistieron claustralmente escolásticas. Sólo el fenómeno de la reforma inglesa, que surgió en la primera de estas Universidades personificado en Wycleffe, conmovieron esa alma; pero esa revolución es allí, aunque sincrónica á la continental, y á pesar de obedecer á causas similares, independiente. No es la Revolución del Renacimiento quien la influye; es la evolución del puritanismo inglés quien la engendra. Tiempos difíciles, salvo cortos interregnos de favor, como en vida de Enrique VIII y de Wolsey, fueron para Oxford y Cambridge los siglos xvi y xvii. Si aquello fué una primavera — ha dicho algún escritor inglés, — fué «triste primavera». La idea sigue en Inglaterra su marcha lenta y monótona desde la época de Chaucer hasta Erasmo; la resurrección del puro clasicismo renaciente, no atraviesa el estrecho de la Mancha; y si el criticismo llega, es porque el innato *racionalismo positivista* inglés profetiza por boca de Bacon...

De igual manera el Romanticismo no domina un instante en la filosofía de los ingleses. El hombre-fiera primitivo de Hobbes (*homus hominis*)

lupus), así como el hombre-egoísta civilizado de Bentham, se diferencian del hombre primitivo de Rousseau, porque, menos sentimentales (exentos de todo influjo romántico), no llegan á un contrato social. Y Hobbes y Bentham imperan en el pensamiento inglés, sin que el romanticismo ni el Neohumanismo consigan imponerse. Como es lógico, si el movimiento intelectual que produce la Revolución francesa no alcanza á la filosofía inglesa, menos la llegará la Revolución misma, ó sea el movimiento político causado. Oxford, Cambridge y toda la enseñanza inglesa persisten tales cuales fueron; la instrucción laica, proclamada por Danton y Robespierres, es despreciada; y se reputa deficiente el concepto de la instrucción pública política, de la Universidad política instituida por Napoleón I. Por el contrario, y por principios de conservación, y por antipatía anti-francesa, y por sentido práctico de las conveniencias nacionales, aquellas instituciones se aferran mejor en los viejos espíritus de su vida tradicional á través de tantas centurias de casi universales evoluciones y revoluciones (1).

(1) Es altamente interesante la lectura de las Ordenanzas universitarias de Oxford y Cambridge, que están, en su mayoría, en latín, y han conservado todas las formas de su viejo espíritu. Véase cómo, según las de Oxford, se debe guardar la jerarquía en las relaciones de *juniors* á *seniors* (del *De modibus seniores conformandis*, título XV

Pero de este espíritu conservador típico de las dos Universidades gemelas, no debe deducirse un instante el estancamiento absoluto de sus estudios. El alma y las formas son las mismas de hace siglos: el contenido es lo que se transforma bajo la acción del tiempo.

del *Statutus universitatis oxoniensis, Oxonii, MDCCXCIV*.

«1. De reverentia juniorum erga seniores. — (Add. p. I, ante 320 1838). — 1. Quum ad mores rite conformandos plurimum conducatur ut singulis ordinibus pro dignitate cujusque sua tribuatur observantia; statutum est quod juniores senioribus, id est nondum graduati Baccalaureis Artium Magistris, Magistris, item Doctoribus, debitam et congruam reverentiam tum in privato tum in publico exhibeant; exempli gratia, ubi convenerint locum potiorum cedendo, ubi obvii venerint de via decedendo et, si occasio postulet, ad justum intervallum caput aperiendo. Insuper quilibet Baccalaureus in Jure Civili vel in Medicina (qui non etiam inceperit in Artibus) cuilibet Magistro in Artibus ejusdem anni debet intra Universitatem locumque dare.

«2. Si vero aliqui secus gesserint, si infra gradum Magistri in Artibus vel Baccalaurei in Jure Civili vel in Medicina fuerint, a Vice-Cancellario aut Procuratoribus castigentur, vel admonitione gravi vel penso aliquo literario; vel si Vice-Cancellario et Procuratoribus visum fuerit, repellantur a gradu per unum terminum toties quoties, et libro nigro Procuratorum inserantur nomina ipsorum. Caeteri autem a Vice-Cancellario admoneantur, et, si contumaces persistierint, mulctentur in super pro delicti gravitate, modo ne quinque librarum summa mulcta ista excedat; vel, si quando ulteriorem gradum ambiat, repellantur a gradu per unum terminum toties quoties, et in libro nigro Procuratorum nomina ipsorum inserantur.»

Véase también, porque no es menos curioso, cómo re-

Examinemos la facultad-base de esas Universidades, la *Faculty of Arts* (de Artes): en su origen se redujo al Aristóteles de los teólogos (siglos XIII y XIV); más tarde se le adjuntó Platón, y el estudio sistemático de San Agustín y Santo Tomás; luego por obra directa del refinamiento anglo-sajón é indirecta del Renacimiento, se acudió á los textos clásicos originales, comenzándose el

glamentan las Ordenanzas de Cambridge, el vestido, la modestia y la urbanidad:

»Sect. 1. De vestitu. — Quoniam ad academiae disciplinam conservandam quamplurimum valeat vestitus academicus, videant omnes, qui sint in statu pupillari, ne in publicum nisi vestitu ordini suo proprio induti exeant. Quod qui omiserit nec procuratori de omissione satisfacerit, mulctetur prout per ordinationes academiae provisum fuerit...

»Sect. 2. De modestia et morum urbanitatem. — Omnes cujuscumque gradus bonos mores conservent, et diligenter curent ne quid omnino faciant, unde ad aliquem scholasticum aut ad ipsam academiam infamia perventura sit. Modestiam suo ordini convenientem omnes omnibus in locis colant, praesertim in concionibus et congressibus publicis. Inferiore ordinis superioribus loco cedant, debita reverentia prosequantur.

»Procuratores cancellario indisciplina conservanda sedulo assistant, scholares, si levius peccaverint, commo-
nendo aut mulctis usitatis vel aliis levioribus suppliciis puniendo. Si qui vero cujuscumque ordinis gravius offenderint cancellarium certiore faciant procuratores et, si ei videatur, delinquentes in ejus curia crimententur. Omnes autem cancellarium et procuratores in disciplina conservanda pro virili adjuvent; nec quisquam scholaris nomen suum cuilibet suffragii jus habenti postulant profiterit recuset.»

estudio del griego (siglos XV y XVI), posteriormente se la dividió en secciones, originándose el estudio de filósofos nacionales, como Hobbes, Bacon y Bentham (siglos XVII y XVIII), haciéndose sistema de las ciencias físicas y matemáticas, y comenzándose el cultivo del idioma y la literatura inglesas; y, finalmente (siglo XIX), el de historia moderna, incluso ciencia y economía políticas.

El influjo de los tiempos es, como resulta claramente de la evolución de la facultad de artes, innegable; pero se reduce al *contenido* y no al *continente*.

Sin embargo, aunque las formas de estudios no varíen, ¿puede creerse que el espíritu mismo de esas Universidades haya atravesado absolutamente incólume seis ó siete siglos de pensamiento? Todo ello es relativo: y lógico es creer que, aun conservando sus formas claustrales, clásicas y legendarias, el espíritu haya también realizado sus evoluciones casi imperceptibles. En último caso, pienso que, para mayor claridad, el sociólogo que sintétice pueda olvidarlas, así como en astronomía elemental se hace abstracción de los movimientos del sol, suponiéndolo un punto fijo en el espacio.

§ 72. AMALGAMA DE LA VIDA INTELECTUAL
CON LA VIDA SOCIAL

La circunstancia de que las horas del estudiante transcurran en una ciudad de escasa población y ninguna importancia comercial ni política, sometidas á la tutoría universitaria, produce este eficazísimo resultado: amalgama la vida social á la vida intelectual.

En los paseos y centros de recreo de Oxford y Cambridge, que son insignificantes, no hay más concurrentes que estudiantes y profesores. En los hogares de estos últimos, se verifican las reuniones sociales, que poseen así un marcado carácter académico. Los principales temas de conversación son, en consecuencia, y por tratarse de puros universitarios, cuestiones universitarias. El estudiante que durante los cursos no puede ausentarse ni á Londres sino en casos especiales, acaba por identificarse, por poco aplicado que sea, con la vida social universitaria, y allí, en vez de distraerse, aprende sin quererlo. En una palabra, la vida social y la vida del hogar no apartan á los escolares de sus estudios, sino que les dan mayor interés. Cada colegio es como una familia. Toda la Universidad es una gran familia diversa y casi antagónica á la población, con la cual sostuviera antaño aquellas sangrientas bata-

llas de *town* (ciudad) y *gown* (toga). El ciudadano extraño á la Universidad medioeval, era despreciado como bárbaro é ignorante. Era el enemigo nato de los universitarios, y no perdía oportunidad de zaherirlos. De ahí ha surgido el moderno significado de la palabra «filisteo», para designar al burgués sentencioso, limitado, torpe y egoísta. Se atribuye un origen alemán á esta acepción que á veces duele como latigazo. Se dice que á principios del siglo XVIII, un sacerdote de la Universidad de Jena, teniendo que predicar ante el cadáver de un estudiante, muerto en una de las frecuentes riñas entre los universitarios y el pueblo, adoptó por texto bíblico de su discurso aquel del Libro de los Jueces (16-20), que dice: «Los filisteos sobre ti, Sansón.»

La gran distracción permitida á los *Oxfordmen* y *Cambridgemen*, son los *sports* que fortalecen y alargan la vida. Esto hace singularmente placenteros los estudios en la Universidad, que son á veces, alegres temporadas de campo. En una de las caricaturas de *Punch*, un maestro repetidor que prepara á un aspirante para ingresar en Oxford ó Cambridge, le dice. «Prométeme estudiar tres meses, y yo te prometo cuatro años de vacaciones.» En efecto, la excesiva importancia de los *sports* y la vida social universitaria, no son cargas ingratas para hombres jóvenes; y en esta

última, un *undergraduate* (estudiante) de fácil comprensión y buena memoria, por poco que se aplique en las *lectures* (clases), acaba por familiarizarse con sus estudios. Además, las repeticiones de los *tutors* en privado, á un grupo reducido y similar de alumnos, á veces uno por uno, son lecciones luminosas, en las que hasta los más haraganes, con un poco de buena voluntad, aprenden sus programas.

Cada estudiante reparte poco más ó menos así su tiempo: se levanta á las siete, almuerza en seguida frugalmente en su departamento del colegio ó de su *lodging house*; oye una ó dos *lectures*, antes de las doce, de una hora; el profesor dicta y él toma nota en su cuaderno; luego hace, á la una, un lunch levísimo para hallarse ligero, en *training*, para los *sports*; de una á siete se dedica al remo, la equitación, el *foot-ball*, el *cricket*, etcétera, etc., en trajes cómodos y adecuados; y á las siete debe hallarse vestido con su traje clausal en el salón donde todos comen, los estudiantes en la mesa común, la «mesa baja», y los profesores, de frac y toga, en la «mesa alta» (*high table*); después de comer, los estudiantes van á fumar su pipa al *common room*; y luego disponen de su noche, pero deben estar de vuelta, los internos, antes de las doce, so pena de una multa que crece con el número de infracciones. Sólo usan el traje universitario, blusa negra y birrete

cuadrangular y con borla en las clases, comidas y ceremonias. La toga es corta para los simples estudiantes, y larga hasta los talones para los premiados (*scholarships*). Los profesores tienen, según sus títulos, largas togas negras, ribeteadas ó forradas de varios, vivos y reglamentados colores...

Los estudiantes sólo están obligados á residir en Oxford y Cambridge seis meses por año. El curso anual se compone de tres «términos», cada uno de dos meses; los seis meses restantes son vacaciones. El primer término es el otoñal; comienza á mediados de Octubre y acaba á mediados de Diciembre. El segundo es el invernal; comienza á mediados de Enero y acaba á mediados de Marzo. El tercer término es el de verano; comienza á mediados de Abril y acaba á mediados de Junio. Este último, el *summer term*, constituye, para los estudios como para los *sports*, la verdadera *season* universitaria. Los seis meses de vacaciones se dividen, por consecuencia, en dos períodos breves, de un mes cada uno; el primero, de mediados de Diciembre á mediados de Enero, y el segundo, en el cual tienen lugar las famosas regatas (*bote-races*) en el Támesis, de mediados de Marzo á mediados de Abril; y en fin, las largas y verdaderas vacaciones de cuatro meses, de mediados de Junio á mediados de Octubre. Durante los términos, no hay más días festivos que